

CRITICA MUSICAL:

2 Audiciones de Cámara

En el Teatro Municipal se desarrollaron, casi al mismo tiempo, dos audiciones de cámara. El recital conjunto de Eva Graubín (violin) y Roberto Bravo (piano) en la sala grande comenzó con dos magníficas sonatas del siglo XVIII. Aquella en La mayor, de Vivaldi, que la intérprete letona tocara, también, al cabo de la Noche de Gigantes, de Canal 13, corroboró sus extraordinarias condiciones, entre las cuales destacaremos el sonido noble, grande y puro; la precisión del arco, capaz de hilar una melodía inasahable; el rubato flexible; el control del ataque y del matiz. Ese dominio cabal redonda en la elegancia de su entrega, que parece fluir espontáneamente cuando constituye, en realidad, el fruto de un largo esfuerzo artístico.

El oficio soberano y la proyección interpretativa de Eva Graubín pudieron apreciarse, igualmente, a través de la Sonata en Re, de Jean-Marie Leclair. La nitidez de los adornos del Adagio; la agilidad del Allegro; la hondura de la Sarabande, en modo menor, y la prestidigitación virtuosista del Tambourin final difícilmente tienen parangón. Factor importante del éxito fue el pianista, cuyo trabajo comprensivo y de toda seriedad suministró el complemento más idóneo de esta música de cámara ideal.

En el programa figuraron, además, la Sonata Primavera, de Beethoven, y —para piano solo— los Cuadros de una Exposición, de Musorgski.

En el Salón Filarmónico, el Consejo Británico presentó a los Solistas de Santiago. La selección cautivante que ofrecieron Mary Ann Fones (soprano), Elvira Savi (piano), Emilio Donatucci (fagot) y Luis Rossi (clarinete), mostró la gran calidad de los cuatro artistas, pese a que no hubo cámara acústica ni buena luz. Nos parece útil que las autoridades del Teatro Municipal se preocupen de estas cosas, para que su bonita sala del segundo piso no caiga en descrédito.

Clarinete, fagot y piano se lucieron en el muy bien fabricado Trío, de Alexander Levitin, a veces brillante, que suena como un Shostakóvich juguetero y sin garra. De las encantadoras Rimas Infantiles (1921), de Arthur Bliss, nos fascinó en particular el "Diente de león", para soprano y clarinete. Un precioso clima poético reina en los Cantos de Inocencia, de Arnold Cooke, sobre versos de William Blake, que Mary Ann Fones, Luis Rossi y Elvira Savi plasmaron con toda fortuna.

Donatucci explotó su gama en el humor, la sonoridad cantable y el capricho de la Fantasía para fagot solo, de Malcolm Arnold. Vox y teclado mostraron delicadeza exquisita en algunas Canciones Folklóricas Inglesas, magistralmente redactadas por Benjamin Britten. Una interpretación excelente recibió la Pieza de Concierto en Re menor, op. 114 de Mendelssohn, en la que hubo un verdadero despliegue de finura y gracia. El original es para piano, clarinete y corno di bassetto (nombre del clarinete contralto). Al ejecutar dicha parte en el fagot, Donatucci cumplió una tarea admirable, y pensamos que la disimilitud de timbre entre los instrumentos de madera tal vez preste atractivo adicional a la deliciosa textura.

Rectificación: dos palabras omitidas de nuestro reciente comentario sobre la Novena Sinfonía de Mahler hicieron inteligible el párrafo inicial. Donde dice "La estimamos una creación desigual, cuyas virtudes máximas se congloban en los movimientos que los centrales no alcanzan la altura espiritual de aquellos dos profundos adioses", debió decir: "La estimamos una creación desigual, cuyas virtudes máximas se congloban en los movimientos extremos, mientras que los centrales no alcanzan la altura espiritual de aquellos dos profundos adioses".

Federico Hehllein

11-IX-1980. P. 15
comentario sobre

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

2 Audiciones de cámara Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile